

PRESENTACION

Tintas y tintes. Desde El Tremedal

ALBERTO VILLEN PINILLA

(Orihuela del Tremedal, 30 de marzo de 2013)

Buenas tardes. Pido de antemano disculpas porque hasta hace apenas tres cuartos de hora no tenía seguridad de poder acompañar a Alberto en un día tan especial para él, por lo que quiero pedirles comprensión a una intervención improvisada, precipitada, que se ha elaborado robando en las últimas horas un limitado tiempo que no disponía.

Sin duda el guión más apropiado exigía que este acto se celebrase en la ermita del Tremedal, donde autor, obra y escenario están plenamente identificados. Pero no podíamos arriesgarnos en la intersección de dos meses, marzo y abril, donde el frío y la nieve son fieles acompañantes.

Pasando esta pequeña página sincerada, es un auténtico placer contemplar como Orihuela del Tremedal se vuelca cada vez que el Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL como se nos conoce coloquialmente) organiza un evento cultural en vuestra localidad, de la condición que fuere. Ya se ha convertido en costumbre por lo

que en el CECAL tomamos nota para colaborar de forma más activa con el ayuntamiento, con vuestras asociaciones, allá donde nos lo soliciteis, sobre todo en vuestra ya consolidada Semana Cultural.

Rompiendo el hielo tras este breve preámbulo, vamos a dar comienzo a la presentación del acto que nos ocupa, la publicación “Tintas y Tintes desde el Tremedal”, de Alberto Villén Pinilla, poeta, amigo, familia y vecino vuestro. Esta obra ha sido financiada por Asiader y por la Comarca de la Sierra de Albarracín, a quienes agradecemos desde esta tribuna la confianza y el apoyo económico que conceden a nuestros proyectos, y por el Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín que a su vez ha editado esta obra poética.

Si les parece vamos a proceder a presentar a los miembros de la mesa, Juan Vicente Aparicio, alcalde de Orihuela, a quien agradecemos su presencia a título personal y como máximo representante del ayuntamiento, cuya institución siempre nos ha dado todas las facilidades para organizar cualquier tipo de acto; al autor, Alberto Villén Pinilla, que hoy es el protagonista, el eje central, del acto que celebramos. También queremos agradecer la colaboración de la Residencia Padre Polanco en particular de Agustín, su director, quien desde el principio ha puesto las instalaciones y todos los medios técnicos y humanos

a nuestro servicio de forma desinteresada. Sin duda, a partir de hoy esta sala será para nosotros un escenario privilegiado para impartir sucesivas charlas y conferencias siempre que se nos demande. Hoy le cabe a Alberto el honor de inaugurarla dentro de las actividades del CECAL.

Dejando a un lado la obligada laudatoria de las presentaciones, voy a fijar mi alocución en tres planos diferenciados: en primer lugar un breve ensayo sobre mi particular visión de la poesía, para fijar después la atención en el personaje, en el autor, en su densa biografía, y finalizar deteniéndome brevemente en lo que a mí me sugiere su obra. Sin duda ustedes encontrarán otras caras a las aristas de este poemario que yo no he precisado, porque la profundidad de su mensaje se brinda a múltiples interpretaciones.

.....

Poesía versus prosa

Quienes no estamos acostumbrados a la obra poética nos supone un esfuerzo añadido romper el fuego en esta presentación. Porque sinceramente el mundo actual necesita poetas más que nunca. Antaño la poesía era un arte circunscrito a un elenco de privilegiados intelectuales, no era una disciplina de masas. Pero hoy, y ustedes lo saben, el planeta necesita que se hable del amor, de la solidaridad, de

paz, anteponer el alma frente a lo material, el sentimiento frente a la razón; porque en ocasiones la cabeza es irracional, no entiende de emociones ni de pasiones. Motivos suficientes para que se prodiguen los poetas. ¿No les parece?

Nuestros dirigentes y en ocasiones el ciudadano de a pie se fijan más en el envoltorio, en lo accesorio. A veces el bosque, el conjunto, no nos deja ver el árbol, al individuo. Se habla, se trabaja, se construye... deprisa... muy deprisa. Necesitamos sosiego. El hombre de hoy no tiene ilusiones, no tiene sueños. ¿Os imagináis lo triste que es ver a un niño sin sueños? Estamos dormidos pero sin fantasía, yo creo que aletargados. Fijaos en esta frase que apostilló Aristóteles:

La esperanza es el sueño del hombre despierto.

¡Qué reflexión más profunda!

Esto es lo que predicen los poetas. Si os fijais nada complejo. Porque lo difícil es definir en una sola palabra lo que podemos decir en uno, diez, cien, mil folios. La búsqueda de esa palabra precisa es la que inmortaliza a los poetas. Y hoy los necesitamos más que nunca. Visitamos a los galenos para que nos apañen el cuerpo: vamos al traumatólogo, al otorrino, al oculista, ahora se estila el dermatólogo, la *esteticien*, el fisio...cuando lo que necesitamos es acudir al médico de nuestra alma,

de nuestro interior. Y resulta que sin pensarlo el remedio lo tenemos cerca, muy próximo. Esos son los poetas, los que apaciguan nuestro ímpetu, los que relajan el alma, los modernos sicólogos que con su terapia, la cadencia, el ritmo sereno de la palabra, reparan nuestro espíritu. En este plano se sitúa Alberto.

.....

Una breve semblanza de lo privado y lo público

Definir brevemente la biografía de Alberto se me antoja complicado. Me quedo con tres perfiles que observé en él de niño.

Cuando formaba parte con mozas y mozos de un grupo de teatro que representaba obras cómicas en el antiguo cine.

Cuando diseñaba aquellos carteles llamativos invitando a la gente a asistir a los disputados y agónicos partidos de fútbol si el contrincante era Orea o Alustante y casi a muerte cuando el rival era Bronchales, en ese estadio *maracaná* de la Peña Juan Pérez, el de las grandes gestas, donde los hoyos, las galerías de los topos, eran una trampa idónea para tropezones y esguinces en tercer grado. Era cuestión de honor.

Cuando elaboraba minuciosas viñetas para inducir a vecinos y forasteros al jocoso espectáculo taurino de mozos y casados durante las fiestas

bañados en el impulsivo brevaje del ponche, cuya secuela aleccionaba aguerridos matadores, sin temor alguno, ni al ridículo ni al doloroso puntazo del cabestro.

O cuando coqueteaba con sus atractivos disfraces. Es ya en esta época cuando Alberto exhibe sus habilidades en la pintura, en el boceto, en la redacción del escarnio y en embozar. Porque Alberto se ha recreado en el disfraz, disfrutando como pez en el agua, bajo cuyo anonimato modifica a su antojo las múltiples siluetas de su personalidad.

Pero al margen de lo festivo, Alberto también se ha sumergido en las turbulentas y poco agradecidas aguas de lo público e institucional. Alcalde y concejal del ayuntamiento de Orihuela del Tremedal, diputado provincial... Pero a su vez ha explorado el ámbito privado como impulsor del club de fútbol la Union Sport, Delegado de Deportes, miembro fundador de la Asociación de Empresarios Turísticos de la Sierra de Albarracín cuya sólida estructura actual en parte él la forjó, Vicepresidente de Asiader...

Su relación con el CECAL viene de lejos en varios ámbitos con la publicación de artículos y la cesión desinteresada de sus plumillas para algunas publicaciones. Nos encontramos, pues, ante un animador deportivo, ante un agente cultural que todavía pelea por su tierra. Comprometido, responsable y muy importante, dialogante. Por ese

motivo la Junta Directiva del CECAL le ha nombrado recientemente, por unanimidad, miembro de su Junta Directiva, porque sabemos que sus aportaciones, por meditadas e innovadoras, serán convenientemente consideradas.

Su obra poética. Densa y polifacética

De lo que menos les voy a hablar es de la senda poética de Alberto. Sencillamente porque no quiero hurgar en terrenos procelosos que no conozco. Eso lo dejo para los especialistas. Quizás sí quiero indicarles que es una pena que desconozcamos la trayectoria, la evolución poética de Alberto. Todos los artistas la tienen, sean pintores, sean literatos, sean herreros por poner un ejemplo.

Hay un intervalo desmedido entre el Alberto de la adolescencia, del Alberto de la madurez, en cuyo estadio está todavía innovando. Es una pena haber perdido esos eslabones. Siempre los grandes artistas, como es el caso de Alberto, dejan una estela de misterio. Pero le invitaremos a recuperarla. No podemos quedarnos con esa interrogante.

La cordialidad y generosidad de Alberto le han abierto siempre las puertas allá por donde ha peregrinado. Sin querer ha dejado rastro e impregnado un inmenso poso. Y nos complacemos cuando ha penetrado sin repulgo, por méritos

propios, en foros de poesía consagrados tanto valencianos:

Colectivo Carpe Diem, Torrent de Paraules, Xirivella Aparaulada, como turolenses:

La Mina Iluminada de Teruel, La Masadica Roya de Andorra y Asociación Cultural José Antonio Labordeta de Jorcas,

que han fructificado en la edición de varios poemarios personales:

Poesía: Palabras Retorcidas (2011)

Del Amor al Odio en once sílabas (2012)

Y ha participado en obras colectivas como:

Sierra de Albarracín, nuestros establecimientos.
El Club Dante y su misión estelar (2010)

Vilapoética (2010)

Poemas de Ciudad Juarez (2012)

.....

El tema que ha seleccionado Alberto en el poemario que hoy presentamos es recurrente en la temática de su obra literaria. Ya desgranó la farisea intencionalidad del extremismo religioso de Plácido Miguel en su ensayo: *Anales del Tremedal, de revista a pasquín*, y se recreó en el horizonte de posibilidades que nos evoca el nombre de Tremedal

en un artículo de la revista *Rehalda*. Así, pues, no se puede entender el mensaje de Alberto sin escudriñar en El Tremedal, en sus Tremedales.

Les dejo con las particulares sensaciones que me ha sugerido el contenido de *Tintas y Tintes. Desde el Tremedal*, que he plasmado en el prólogo de la obra que hoy se presenta al público:

Proemio: una puerta abierta al corazón

Este puñado de versos que ha elaborado Alberto Villén Pinilla desnuda sin bagaje la personalidad del autor, quien siempre gustó de recrearse en este espinoso lenguaje artístico, en este caso a través de un tema vivido y sentido desde su niñez. El monte del Tremedal le atrapa en una tela de araña de la que difícilmente puede despegarse porque es su fuente de inspiración, donde sus *silencios* encuentran la expresión precisa y no siempre la respuesta deseada. Y a la vez su refugio preferido donde encuentra el sosiego que hoy necesita su espíritu para seguir respondiendo a sus *porqués* en su particular lucha personal.

Alberto abandona la visión global de su mensaje, el todo, y desmenuza en una meditada partitura los diferentes sones que le sugiere cada rincón de este entorno mágico, sus diferentes *músicas*, por simples que se muestren. Mientras, su lenguaje, con diferentes miradas, como un laberinto de contrastes,

transmite una sensación profunda de sus sentimientos con una bella envoltura que es la palabra precisa.

Las palabras van acompañadas en sintonía por esa mano sensible que escribe, pinta y commueve. Los trazos de las imágenes resbalan en armonía siendo fieles al escenario que él describe o imagina. La materia de esos objetos estáticos que el dibuja se pone en movimiento con el aliento que desprenden sus versos, como si un halo de vida les diese.

La propuesta que traslada Alberto al lector no puede ser arrebatada por las prisas. La lectura pausada irá inflando nuestro espíritu, como el aire rellena nuestros pulmones cuando afrontamos los inclinados repechos del Tremedal. Tintas y tintes que bañan el poemario de Alberto con diferentes tonos que se diluyen a través de la pródiga ventana de sus sentimientos. Tintes y tintas según se mire. *Una puerta que aunque pueda estar cerrada, siempre se abre al corazón.* Así de generoso se nos muestra Alberto, próximo y sin cerrojos, transparente, de par en par. Hemos descubierto un poeta de nuestra tierra. Alberto Villén Pinilla.

Juan Manuel Berges Sánchez

Presidente del CECAL

Orihuela del Tremedal, 30 de marzo de 2013

